

Precios de suscripción.

En Pamplona UNA peseta al mes.
Fuera, TRES pesetas 50 centimos trimestre.
Extranjero y Ultramar, DIEZ id. id.

Anuncios y comunicados**LOS PRECIOS CONVENIALES.****Número suelto CINCO céntimos.****Atrasado QUINCE céntimos.****EL GÉNIO DE NAVARRA.***(Continuación.)*

Los Iberos ocupaban la Península hispánica, y rebasando la cadena pirenaica, se extendían también por las llanuras de Francia que bañan los ríos que desaguan en el Mediterráneo. Se encuentran nombres de origen euskaro en todos los puntos de la cordillera, a manera de picos emergentes sobre el nivel de una cruelísima inundación; y no en la montaña, sino hasta en la planicie adyacente a la región oriental de los Pirineos, más allá de Narbona, en las riberas mismas del Ródano, rasgos, reliquias borrosas entregadas a las disputas de los hombres, estallos de la dislocación de un vasto imperio. (1)

A primera vista parece extraño que los euskaros se hayan conservado mejor en los bajos Pirineos que en los altos. Pero la configuración del país explica esta aparente anomalía. Los bajos Pirineos presentan una serie de valles más o menos angostos, un escalonamiento de montañas que le obligan a la llanura a recular. Desde el collado de Ibañeta, por ejemplo, hasta el pico de Serantes de las Encartaciones vizcainas, se puede andar sin salirse del monte, tocando en tierra navarra, alavesa, guipuzcoana y vizcaina. Las mismas llanadas de Vitoria y de la Ribera de Navarra están circundadas de sierras; a la vez, las montañas no son muy altas y pueden traspoderse con facilidad relativa. El país es accidentado para el invasor, pero deja de serlo para el invadido, cada obstáculo de aquél, es una defensa de éste. La poca altura de los picos y la trabazón de los valles que por doquier rompen la escarpada continuidad de la sierra, consieren.

(1) Veáanse los *Orígenes lingüísticos* de L. Agustín de Luchaire, donde está cuidadosamente tratada la topografía pirenaica.

(83) FOLLETIN DEL "LAU-BURU"

DAVID COPPERFIELD**EL SOBRINO DE MI TÍA***Novela escrita en inglés***POR CARLOS DICKENS.***(Continuación.)*

En cuanto a mí, no me cause de visitar los lugares cuyos recuerdos me había encantado siempre. Volví a ver con cierta alegría melancólica el cementerio de la aldea donde naci, el sepulcro donde reposaban mis padres, aquel sepulcro que en otro tiempo excitaba en mí una compasión tan curiosa, cuando solo en-

LAU-BURU.**Dios y Fuego.**

ten la rapidez de las marchas y contramarchas. El guerrillero es un fantasma mortífero; los bosques lo sorben en sus sombras, los barrancos lo tragan en sus abismos. El alto Pirineo, al contrario, es una muralla en cierto modo, rígida; sube mucho, pero se ensancha poco. Allí, en el fondo de la llanada tolosana, levanta la venerable cabeza de nieve y agita su manto azul, verde y oro; la llanada aragonesa lo contempla erguido y siniestro, en su desnudez de piedra. Los ventisqueros, las hondas barrancadas, las remotas y niveas cimas inhospitalarias, se oponen á la acción de las federaciones montañesas. En aquellos valles que semejan pozos de ciclop, no hay más remedio que morir o vencer; el montañés está atado por la misma montaña; el movimiento lateral no cabe sino á costa de dificultades sin cuento, que igualan al perseguido y al perseguidor; por delante y por detrás, pronto se llega á las llanuras. ¡Ay de los que bajen á ellas! es el lugar de las carnicerías. No bañara el *Vignemale*, no, sus plantas, en sangre de invasores, ni se alegrara con los *irrinizis* de victoria y el ronco himno de los cuernos enloquecidos; ese júbilo lo tiene reservado el Dios de la historia, á otros más pequeños, al *Aztobizkar* que pasea su vista por un desfiladero de tres leguas, que se caña de contar valles y de contar montes. Ese contemplará los centelleos de la corona de Carlo-Magno iluminando la montaña de la cuenca pamplonesa, y poco después un borde de capa encarnada que se esconde entre los robledales. Los altos Pirineos son los gigantes sublimes; los bajos Pirineos son los centinelas epicos.

Todo, por lo tanto, concurre á demostrar el euskarismo de los Iberos y á explicar su supervivencia en la Euskal-Erría franco-hispánica. Históricamente, sabemos que los vascos pierden terreno; unas veces por la barbara ma-

rraba las cenizas del que me dió el ser... Peggoty había continuado cultivando aquel terreno, y gracias á sus cuidados al rededor de la tumba había un verdadero parterre de flores, aun durante el invierno.

Leta y releía el epitafio,uniendo todas mis esperanzas de provenir á aquellos seres que me habían amado; y cuando de repente sonaba el reloj de la iglesia en medio mi paseo solitario, se me figuraba oír una santa voz que respondía á la noble ambición de mí reconocimiento filial, como si con el eco de la campana murmurase la voz dé mi madre en el cielo.

Nuestra antigua morada había cambiado mucho. El nuevo dueño había hecho desmontar los árboles, y los nidos, tan respetados por mi padre, habían desaparecido. El nuevo inquilino era un pobre maestro que habitaba solo en la casa con los guardianes encargados de cuidarla; por lo cual el jardín estaba casi inculto. Aquel desdichado pasaba casi todo el día á la ventana de mi cuarto, desde donde miraba el cementerio.

Al distinguirle allí me pregunté si sus visio-

nes se parecían á las mías, en la época en que, levantándome al salir el sol, seguía con los ojos los corderillos que triscaban tranquilamente la verde yerba que crecía al rededor de las losas tumulares.

Nuestros vecinos Mr. y mistress Grayper, habían emigrado á la América meridional. La lluvia había hecho goteras en el tejado y manchado las paredes exteriores de la casa; mister Phillip se había casado con una mujer más alta que un gendarme, huerosa y nariguda. Le había hecho padre de un niño, con cara asustadiza, paseando á su alrededor unos ojos temidos y pálidos, como si le costara trabajo acostumbrarse á la luz y á la vida.

Cuando el crepúsculo me advertía que era la hora de regresar a Yarmouth, volvía á tomar mi camino, evocando las mismas imágenes, y si Steerforth me esperaba, contábole con júbilo mi paseo, ó si estaba ausente, Peggoty era quién me escuchaba, mientras que yo hojeaba el famoso libro de los cocodrilos, libro de mi primera infancia, que ella conservaba como un monumento. Acostábame en seguida, agraciéndolo al cielo por haber dado

Puntos de suscripción**PAMPLONA****EN LA ADMINISTRACIÓN, PLAZA DEL CASTILLO N.º 25****FUERA DE PAMPLONA,****Por correpondencia ó giro á favor de la Administración en libranza ó sellos de correo****DIRECCIÓN Y REDACCIÓN**
PLAZA DEL CASTILLO NÚMERO 25 PLANTA BAJA

misión cree que ha de edificarse un puente que ahorraría á la Empresa más de la mitad de los gastos que intenta hacer en Castejon.

Además de esta gran economía, obtendría la empresa no pequeños beneficios en el corto trayecto de vía que habría de construir desde Tudela á Milagro, y que como es lógico suponer atravesaría los pueblos de Arguedas y Valtierra, ricos de frutos y muy exportadores.

A continuación de estas líneas, el citado colega tudelano excita al Ayuntamiento y vecinos de aquella ciudad á gestionar la realización de lo que queda indicado, confiando en que el Sr. Gobernador civil y los representantes del distrito en la Diputación y en el Congreso apoyarán eficazmente esas gestiones.

Nada tenemos que decir de estos propósitos. Lo que sí diremos es, que en vista de lo que ocurrе, es ya indispensable que, sin perder el más mínimo espacio de tiempo, se piense seriamente en el asunto y se gestione pronto, mejor hoy que mañana, una disposición prudente que haga imposible una catástrofe que se teme y que se ria absolutamente irremediable.

Portazgos provinciales.

La diversidad de interpretaciones que tanto los recaudadores de los portazgos como los que atraviesan por los mismos como sus caballerías, coches y demás vehículos, vienen dando al artículo 5.º de las rebajas al arancel vigente, promueven reclamaciones enojosa, que la Diputación deseaba evitar; por lo que ha acordado restablecer lo consignado en los artículos 5.º y 6.º de las mismas disposiciones que rigieron en los arriendos anteriores, que dicen así:

5.º «Los carriages que conduzcan ca- zadores, y regresen en el mismo dia, solo satisfarán el peaje por mitad.

6.º »Los carriages y caballerías de alquiler ó de propiedad particular, que se usen con destino exclusivo á paseo por las carreteras de esta provincia, deberán pagar los derechos de portago, correspondientes á un solo paso.

»Si se alejan del pueblo de su salida mas de dos leguas ó sean 11 kilómetros 111 metros, ó consumen en el paseo mas de cinco horas de ida y vuelta pagaran los dos pasos.

»Y estos mismos dos pasos se satisfarán cuando el carriage pertenezca á algún sujeto que se dedica á la explotación ó industria de conducir pasajeros, y no regresen en él las personas que conducía á su paso por el portazgo.

Este acuerdo comenzó á regir desde

al huérno una segunda madre con mi gene- rosita tía, una sirvienta tal como Peggoty y un amigo como Steerforth.

Cuando volvía de aquellas excursiones solitarias, me aprovechaba gustoso de una lancha que cortaba la distancia para los viajeros, y que me desembarcaba en la playa, desde donde podía, dando un rodeo de algunos centenares de pasos, llegar á la vivienda de Mr. Daniel Peggoty: allí me esperaba casi siempre Steerforth, y caminábamos siempre juntos hasta la ciudad, á través de la niebla de la noche.

Llegó el día de despedirme de Blunderstone, pues á la mañana siguiente nos debíamos alejar de Yarmouth y sus alrededores: ¡cuál no sería mi sorpresa, cuando al regresar por la noche quedé no poco sorprendido al hallar solo á mi amigo, sentado á la lumbre y pensativo! Se hallaba sumido en reflexiones tan profundas, que no me oyó entrar, y se estremeció cuando apoyé una de mis manos en su hombro.

—Llegais, me dijo, con cierto aire de mal humor, como el fantasma de la recuperación.

—Ha sido preciso, respondí, anunciarle de

